

EDITORIAL

La presente edición de Acta Médica, está dedicada a un médico en particular, el doctor Solón Núñez Frutos. Nacido en San José, en abril de 1881, de un hogar en que cualquier falta de bienes materiales se compensó de sobra con abundantes principios. Desde un inicio su vida evidenció el sello de la perseverancia y visión futurista, características que habrían de inmortalizar su obra en los campos de la educación y la medicina. Podríamos decir, que veinticinco colones mensuales, monto que representaba la beca que le permitió realizar sus estudios de pedagogía, fueron el sustento de una vida destinada en su época, a revolucionar los conceptos y los sistemas existentes, en pos de actualizar los recursos y cumplir con la primera etapa de los países del tercer mundo, superar las calamidades endémicas, mejorar las condiciones de vida y sentar las bases de que un pueblo, con sus necesidades elementales cubiertas, habrá dado el primer paso para una vida mejor y más digna.

Maestro de escuela en Naranjo a los 21 años, su labor docente que quedando repartida por las diferentes regiones del país, cosechando siempre, por su real espíritu de servicio, la estima y estímulo necesarios para que su misión calara cada día más profundo en el mundo académico de la nación. En 1910, era ya el primer Presidente de la Junta de Educación de San José. Probablemente su obra, se habría limitado al campo de la pedagogía, de no ser porque su espíritu de servicio, consciente de que EDUCACION Y SALUD son un concepto inseparable, lo llevaron irremediablemente a estudiar medicina en la Ciudad de Ginebra. Pensamos que era algo instintivo en él, de esta forma podría verter en el crisol del dolor humano, toda sus ansias de servir a los demás bajo una base de educación y conocimiento de causa. Médico auxiliar en el Hospital Saint Louis de Francia durante la Primera Guerra Mundial, a su regreso al país, inicia su labor en diferentes puestos, todos relacionados con el campo de la salud pública y la protección de la sociedad. Fue polifacético en su quehacer profesional, Jefe de los Servicios Sanitarios de Costa Rica, Epidemiólogo de la Oficina Sanitaria Panamericana, Presidente de la Cruz Roja Costarricense, Asistente del Departamento de Anquilostomiasis, Presidente de la Facultad de Medicina, hasta llegar en mayo de 1927, a la Subsecretaría de Higiene y Salud Pública de Costa Rica, cargo del que pasara ya a

Secretario de Estado en el Despacho de Salubridad Pública y Protección Social de Costa Rica un año después y el que desempeñara en seis diferentes administraciones públicas. A su constante y tenaz desvelo profesional se deben, entre otros logros, creación del Departamento de Anquilostomiasis, organización del Departamento Sanitario Escolar, Clínicas escolares dental y oftalmológica, Clínicas infantiles, servicios de prenatales, creación de la Subsecretaría de Higiene y Salubridad Pública, legislación sobre protección de la salud pública, inicio de la educación sexual en Costa Rica, implementación de clínicas para tratamiento de enfermedades venéreas y exoneración de costos para la importación de drogas para tratar estos males. (1923). Manejo racional del paciente leproso, lineamientos en la lucha antimalárica, antituberculosa, antiofídica y contra la tifoidea. Reglamentación y construcción de retretes, reglamentación en los servicios públicos relacionados con la elaboración de pan y actividades de venta de carne en dependios públicos. Control de higiene en los alimentos en general, regencia de las boticas, prevención de contaminación de aguas potables. Su obra, probablemente se resume en la trascendencia histórica de un decreto que impulsara en el año de 1927, mediante el cual, el día 4 de junio, se creaba la SECRETARIA DE SALUBRIDAD PUBLICA Y PROTECCION SOCIAL, primer Ministerio de Salud del País y segundo en América Latina, después del de Cuba.

Firme en sus convicciones, el grado de polémico en la defensa pública de las mismas el doctor Solón Núñez Frutos, sembró las bases de una VERDADERA COSTA RICA MEJOR PARA TODOS, sustituyendo cualquier principio de demagogia que dicha frase entrañe, con el silencioso tesón de quienes trabajan sin imponer condiciones, con tal de lograr algún día, los objetivos que propuestos a título personal, van dirigidos al disfrute, mejoramiento y dignificación de sus semejantes.

Ciento cuatro años después de su nacimiento, aún debemos decir: GRACIAS DR. NUÑEZ, SI TRABAJAR EN EL CAMPO DE LA MEDICINA DE HOY DIA, NO ES COSA SENCILLA, CUAN DIFICIL SERIA HACERLO, SI HOMBRES COMO USTED NO NOS HUBIERAN PREPARADO EL CAMINO!!

*Dr. Gerardo Escalante López
Director*